

4 Huertas de Picotajo

Situación

Al norte del río Tajo, entre la antigua desembocadura y cauce del río Jarama hasta el Caz de la Azuda, al norte, y el Desaguador de los Suizos, al este

Fechas

P: h. 1561
Huerta de las Doce Calles: O.: 1613
Replantación de las huertas: O.: 1744-1747
Desvío del río Jarama: Pl.: 1746. P: 1755
Calle Nueva: P: 1749
Apertura de calles y plazas: P: 1750-1756
Cerramiento huertas: O.: 1756
Plan de Revitalización de Aranjuez: P: 1989

Autor/es

Juan Bautista de Toledo
Huerta de las Doce Calles: S.i.
Replantación de las huertas: Esteban Boutelou (jardinero)
Desvío del río Jarama: Pl.: Miguel de la Fuente Velasco (ingeniero). P: Vicente Fornells (ingeniero)
Calle Nueva: Leonardo de Vargas (ingeniero), Jacinto de Posada (ingeniero) y Charles de Witte (ingeniero)
Apertura de calles y plazas: Santiago Bonavía
Cerramiento huertas: S.i.
Plan de Revitalización de Aranjuez: Gerhard Loch y Carlota Navarro Palanca

Usos

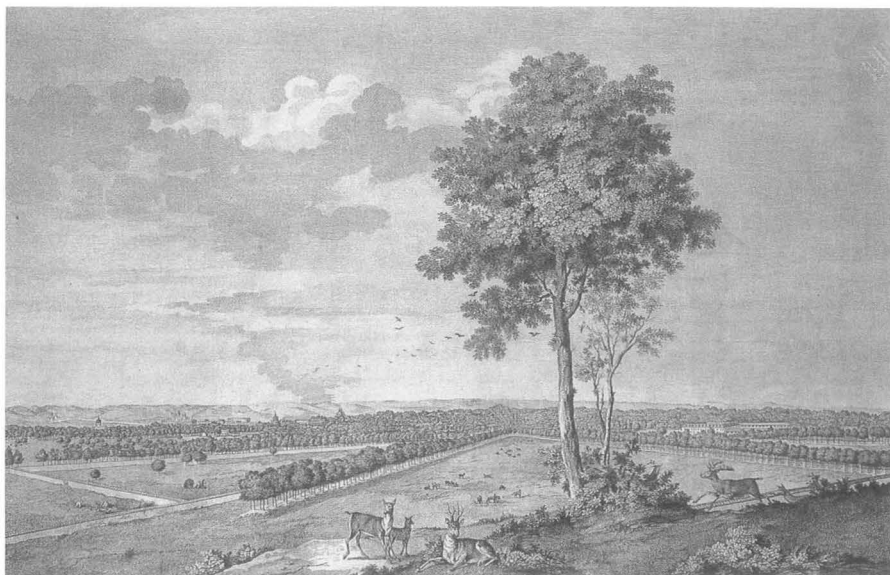
Recreativo y agrícola

Propiedad

Huertas de Picotajo: viario: pública (Patrimonio Nacional); huertas: privada y pública (Comunidad de Madrid)
Tramo del ferrocarril: pública (RENFE)
Canales y acequias: Confederación Hidrográfica del Tajo.
Huertas de las Doce Calles (excepto viario cedido al Ayuntamiento de Aranjuez): pública (Patrimonio Nacional y Comunidad de Madrid)

Protección

Paseos arbolados: Sitios Históricos (Revisión PGOU de Aranjuez, 1996)
Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad 2001



Doce calles y Picotajo desde Mira el Rey, 1773. Domingo de Aguirre. *Servicio Geográfico del Ejército*.

Las Huertas de Picotajo, con una disposición focalizada inédita en la jardinería europea de su momento, constituyen una de las actuaciones de más interés promovidas por Felipe II en Aranjuez y, además, una de las intervenciones más relevantes de la historia de la arquitectura del paisaje española.

Se encuentran localizadas en el valle del río Tajo, al norte del Jardín de la Isla de Aranjuez, en una amplia franja de terreno de aproximadamente 300 ha. Se limitan por dicho río en su parte sur –enfrentado con el Jardín de la Isla–; con el antiguo cauce del Jarama desde su primitivo encuentro con el Tajo, que forma un amplio meandro, y el Soto del Legamarejo, al oeste; al norte, de forma aproximada, hasta el caz de la Azuda, y al este, baja hasta alcanzar el antiguo caz del Suizo, hoy desaguador de los Suizos, hasta el río Tajo cerca de la Isla y la antigua carretera de Andalucía.

Geográficamente consiste en una vasta lengua de tierra en forma de arco que creaba el meandro del río Jarama antes de desembocar en el río Tajo. El cauce del Jarama se desplaza progresivamente desde el siglo XVII hacia el oeste en todo su recorrido –la junta con el Tajo se hará entonces en el extremo del Soto del Legamarejo–, de tal manera que el antiguo río ya seco se convierte en el límite natural de las Huertas de Picotajo.

Las huertas tenían dos funciones principales, la explotación agropecuaria para el abasteci-

miento de la familia real y la creación de un marco para la práctica cinegética, además de la general de constituir una pieza fundamental en la ordenación territorial de Aranjuez como unos de los elementos intermedios dentro de la gradación típica “filipina” entre la arquitectura y la naturaleza virgen.

El trazado nace del antiguo itinerario de la familia real desde Madrid al palacio de Aranjuez, camino que cruzaba Picotajo por la zona sur, entre dos puentes: uno sobre el río Jarama, llamado puente del Jarama, situado donde está hoy el acceso al Soto del Legamarejo, y el puente del Tajo o de la Isleta, sobre dicho río, que unía las huertas con el Jardín de la Isla, desde el cual, por otro puente menor –ambos desaparecidos– se llegaba a la calle de Madrid y de ésta al palacio.

Este camino en el Picotajo, denominado calle de Entrepuentes, después Legamarejo, organiza en sus extremos dos plazas semicirculares que serán los centros de donde irradiarán el grupo de vías radiales que recorrerán toda la huerta. Así, de la plaza del puente del Jarama parten cinco vías y de la del Tajo, seis –cinco originalmente–. Las dos primeras, por el norte de la plaza del Jarama, denominadas Sotopela y Tilos, colonizan el pico occidental del meandro del Jarama junto a la de la Media Luna o Bonetillo, tercera de la plaza del Tajo; también la tercera, pero del Jarama, denominada de Nogueras, y la cuarta del Tajo, de Ventanilla, avanzan hacia la parte media de Picotajo, apoyadas por las secundarias

El Sitio Real. Conjunto principal. Huertas de Picotajo



Vista plaza Doce calles.



Vista de las huertas.

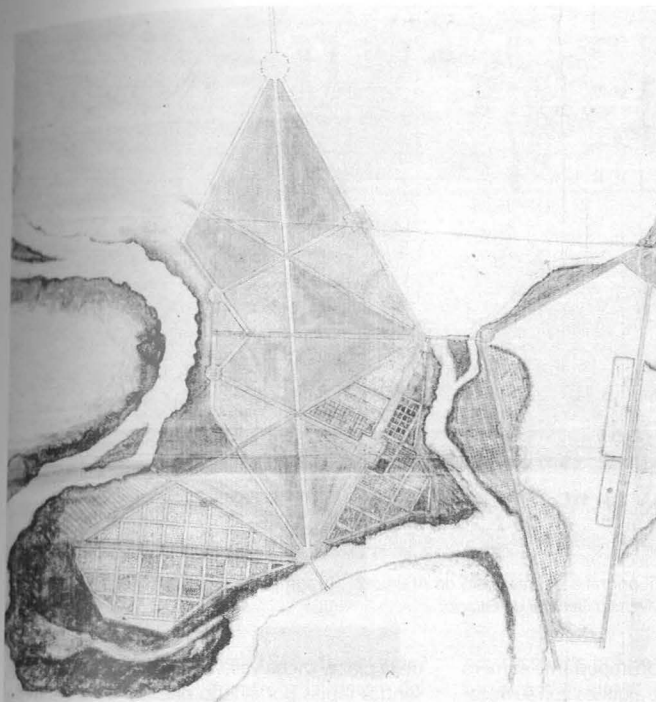
de los Castaños –hoy ocupada por el ferrocarril– y la calle plantada de nogales. La calle cuarta de la plaza del Jarama es la de mayor tamaño, la denominada calle de las Moreras, Florida y Princesa, con 2,8 Km. Su importancia radica en unirse con la plaza de las Doce Calles, pieza distribuidora de la zona más amplia de Picotajo y

posibilitadora del desarrollo posterior de todo el trazado, que en 1613 se convirtió en el centro de la denominada Huerta de las Doce Calles, pues Felipe III inició la plantación de la plaza y las calles originales de Juan Bautista de Toledo, aunque los terrenos agrícolas intermedios no se roturaron hasta el reinado de Felipe IV; además,

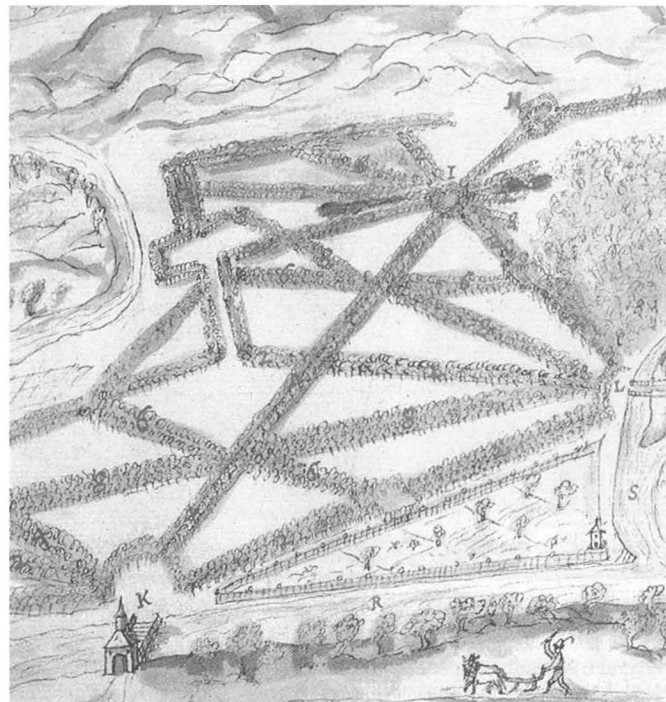


Vista de la calle Romana.

este eje al traspasar la plaza se encamina hacia la zona del Embocador. Las calles quinta y sexta, la del Rey y Romana, nacen en la plaza del Tajo y permiten, asimismo, la ampliación de la malla radial –hoy la calle Romana está parcialmente interrumpida por el nuevo cauce del Tajo, para lo cual, y ya en 1693, José de Arroyo, realiza un proyecto de un muelle para la contención del río, repetido en 1711 por Pedro Martos de la Cuesta–. La calle del Rey luego se conectó con la calle Larga que llevaba al Puente Largo sobre el Jarama, nuevo acceso desde Madrid, y que permitía a su vez enlazar a través de la plaza del Pical del Rey o Cirigata con el sistema de las Doce Calles. La calle Romana, de 1561, era la segunda calle trazada en Picotajo tras la de Entrepuentes y conectaba el puente del Tajo con las Doce Calles. Además de ésta y la de las Moreras, que cruzaba, otras nueve calles irradiaban de la plaza de las Doce Calles, que eran: del Mallo, de la Casa de Vacas, de Chillones o Tillones, de la Montaña, de los Altos, de Robles, del Embarcadero, de Tilos y calle plantada de sauces, después de los Chopos y carretera de Andalucía. La primera, aunque algo variada, junto a las de las Moreras y Romana eran las únicas realizadas en principio, pero las restantes se encontraban planteadas ya en el plano atribuido al taller de Juan de Herrera de hacia 1581 –algunos autores lo fechan en la década anterior–. La única calle que resta de la plaza semicircular del Tajo, la pri-



Huertas de Picotajo. Juan de Herrera (atribuido), h. 1580. *Biblioteca de Palacio*.



Huertas de Picotajo en Vista de Aranjuez (fragmento), 1592. J. L'Hermite. *Biblioteca Real de Alberto I, Bruselas*.

mera y denominada del Angostillo, fue añadida posteriormente, en el siglo XVIII, para unir esta glorieta con otra de donde nacía el Puente Verde, también hoy desaparecido, que comunicaba las Huertas de Picotajo con la calle de Españoles, una de las radiales que partían de la plaza de Palacio.

Las calles están plantadas en ambos laterales con árboles, habitualmente en doble hilera, así como las plazas, que generalmente toman forma circular—o semicircular— aunque también hay una cuadrada o de los Bonetillos—donde se cruzan la calle de Entrepuentes con la de Castaños— y una semicuada—en el cruce de la calle Romana con la probablemente no construida calle plantada de nogales—.

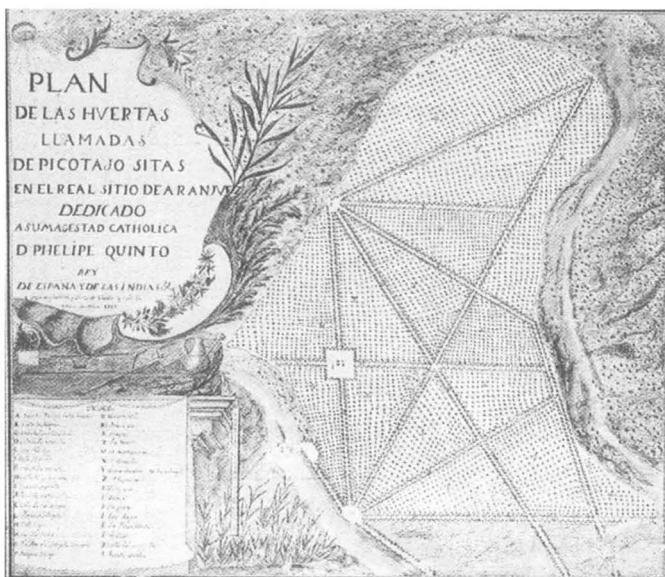
En el interior de las superficies creadas por las vías, de forma triangular o trapezoidal, se encuentran las huertas y tierras de labor, regadas por diferentes caceras, sistema agrícola todavía hoy en uso. El origen de esta red de riego está en la creación del Caz del Embocador o de la Azuda, contemporáneo a las calles, pues en 1565 ya regaba las plazas de Picotajo, pero en 1561 todavía había que utilizar el agua del Caz de las Aves, al otro lado del río Tajo, para regar las plantaciones de la calle Ventanilla.

La superposición de alguna de las zonas de las Huertas de Picotajo y las de las Doce Calles obliga a su separación por Fernando VI, que construye una cerca en 1756, prolongada por la calle del Rey y la plaza Cirigata.

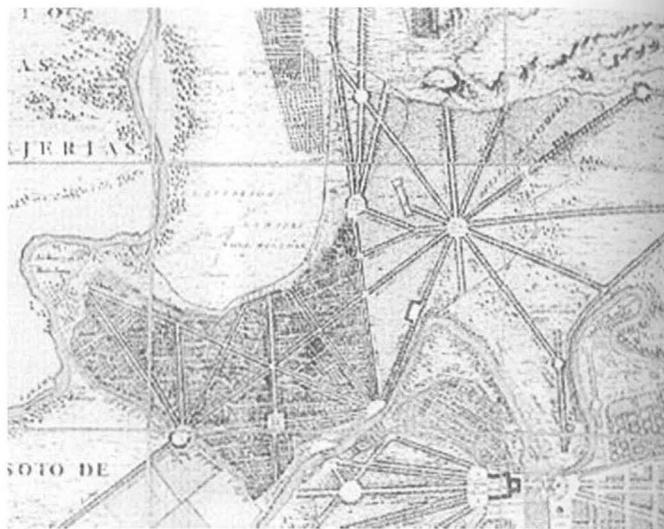
La sustitución en el siglo XVIII del acceso desde Madrid por los puentes originales del Jarama y Tajo por el nuevo del Jarama de 1737, situado más al norte y reemplazado por el actual de piedra en 1761 denominado Largo, y la separación de los recorridos de la familia real y del resto de la población variaba completamente la forma de introducirse en Aranjuez, hecho que generó una importante serie de intervenciones. La familia regia accedía hasta la puerta Cirigata por el denominado Camino de Madrid y desde este punto, por la calle Real, hasta el Puente Verde para llegar por la calle de Madrid a la fachada principal de palacio. Los súbditos, en la glorieta de dicha puerta Cirigata, pasaban a las Doce Calles para llegar al Puente de Barcas, en la parte oriental del Parterre, plaza actual de Santiago Rusiñol. La separación total entre ambos accesos—familia real y resto de visitantes—se llevó a cabo en 1763 al crearse paralela a la vía existente la denominada calle Larga—con sucesivas glorietas—, de la que se conservan varios pro-

yectos anteriores, como el de 1749 de Leonardo de Vargas y otro de éste junto a Jacinto de Posada, modificado por Charles de Witte ese mismo año. Según Sancho, el tracista de la calle fue el ingeniero José Dattuli, Charles de Witte la niveló, Vargas construyó los puentes de los badenes y Posada, arbolista mayor, realizó la plantación. Esta vía paralela, realizada entre 1749 y 1751, alcanzaba también la plaza del Pical del Rey o Cirigata por la calle de Mala Paga, cuyo engarce con la calle Nueva o del Jarama fue proyectado por Santiago Bonavía en 1755 y 1756. Otro acceso para la población consistía en, sin cruzar la plaza Cirigata, avanzar hasta la plaza de las Doce Calles por la calle Chillones—deformación de Tillones— y seguir hasta la glorieta de las calles Colmenar y Praderas a través de la calle de los Tilos para llegar al Puente de Barcas, que en 1656 sustituyó al primitivo de madera. Estas dos posibilidades permitieron en la segunda mitad del siglo XX, ante el acusado tráfico, separar los dos sentidos de la carretera nacional y variar parte del recorrido, de tal forma que mientras que los carriles de ida se mantenían por dicho camino (aunque eliminaban del itinerario a ambas plazas Cirigata y Doce Calles interrumpiendo con un nuevo tramo el trazado de las calles del Mallo,

El Sitio Real. Conjunto principal. Huertas de Picotajo



Plan de Huertas llamadas de Picotajo, 1744. Esteban Boutelou. Biblioteca Nacional.



Topografía del real Sitio de Aranjuez... (fragmento), 1775. Domingo de Aguirre. Archivo General de Palacio.

Moreras o Princesa y Romana para entroncar con la misma carretera de Andalucía hasta el Puente de Barcas), el sentido contrario desde dicho puente enfilaba la calle de los Tilos hasta las Doce Calles y de ésta a Chillon y Larga hasta el puente Largo sobre el Jarama.

El acceso directo en la actualidad a las Huertas de Picotajo está en la puerta Cirigata, situada en un espacio circular con un cerramiento de la misma forma realizado con machones de ladrillo visto más elaborados en portadas—con pilastras almohadilladas, cornisa rematada por jarrones y esquinas achaflanadas en el acceso—y sencillas en el resto, que soportan unas piezas ovales como las de la cerca del jardín del Príncipe, el puente de la Monta y las Doce Calles, y verja de madera, hoy en muy mal estado. En la parte occidental se encuentra una construcción destinada a usos hosteleros que interrumpe el trazado de dicho cerramiento y donde se encontraba la casa de servicio para los guardas, construida en 1756 por Santiago Bonavía y seguramente origen de la construcción actual, que aparece con una plaza anterior junto al diseño del entronque en la plaza del camino de Madrid y de la calle del Jarama en las propuestas de dicho arquitecto para la denominada Puerta Cirigata.

Desde este punto accedemos por la calle del Rey hasta el antiguo puente del Tajo o, por la carretera de Madrid y calle del Mallo, a las Doce Calles. Este espacio, también muy deteriorado, se formaliza igualmente con una gran plaza circular y cerramiento similar al anteriormente des-

crito de la Puerta Cirigata. Un importante número de machones se conservan, algunos con su decoración de portada, jarrones o piezas ovales, así como parte de las verjas de madera y la plantación perimetral de chopos. El establecimiento de la Carretera Nacional IV terminó por desvirtuar completamente el conjunto de las Doce Calles, elemento fundamental en la configuración de Picotajo, ya planteada en el primer momento con Felipe II.

Por la calle del Rey encontramos los restos de la Casa de Vacas, que sufrió un incendio en 1917; esta edificación, cuyo uso era pecuario—como su nombre indica—, fue construida según proyecto de Marquet con indicaciones del encargado del establecimiento, el italiano Esteban Vecchi. Su acceso se realizaba desde las Doce Calles por la calle de la Casa de Vacas. En 1767 Manuel Serrano presentaba dos variantes—cerca o *ha-ha*—para vallar las praderas adyacentes; una cerca similar a la realizada por Bonavía en la Huerta de la Primavera rodeará el entorno inmediato de la edificación, como se ve en el grabado de Domingo de Aguirre de 1775. Posteriormente fue casa de fieras.

La culminación de la calle del Rey se encuentra en la glorieta semicircular del desaparecido puente del Tajo, del que sólo restan los estribos. Esta plaza poseía un cerramiento interior concéntrico al perímetro de la misma con cuatro puertas para otras tantas calles—Rey, Ventanilla, Media Luna y Entrepuentes—. Las otras dos calles, Romana y Angostillo, se encontraban en la parte interior

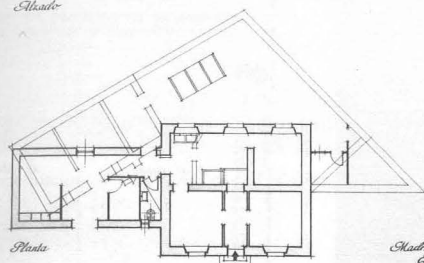
de la plaza. Dicha valla se prolongaba mediante sendas tapias por el lado oriental de la calle del Rey y por el meridional de la de Entrepuentes, la primera de 1756 y la segunda con orígenes en el siglo XVI, pues se proyectó en 1553 y rematada en 1561 con el impulso de Juan Bautista de Toledo, en la cerca de las primeras demarcaciones hortícolas. Desde este punto se pueden contemplar las espléndidas perspectivas radiales de las seis vías que nacen en ella, con doble hilera de árboles el de la calle Romana, interrumpida por el cauce del río Tajo. En el entorno de la plaza se localiza una casa de guardas de Santiago Bonavía; de pequeño tamaño, presenta una planta rectangular, cubierta a cuatro aguas sobre cornisa rematada por la campana de la cocina y muros de carga de aparejo toledano con arcos de descarga adintelados de ladrillo a sardinel en los huecos y machones almohadillados en los esquinales. Su planta es similar a la levantada en 1945 por Diego Méndez de la casa de guarda de la Puerta Cirigata: dos crujeas paralelas que albergan, la de fachada, acceso y dos cuartos con sendos huecos y, en la posterior, cocina con salida al corral y otro cuarto.

La calle de Angostillo existía ya en 1734, rematada en una plaza circular como acceso al Puente Verde—de 1728, reedificado por Bachelieu en 1734, cuatro décadas después por Charles de Witte y en 1818 de nuevo, tras su desaparición a comienzos del siglo XIX, para ser volado en 1838, reconstruido después, arrastrado en una riada en 1843, sustituido por una pasarela

Casa de guarda de la Puerta Cirigata - Aranjuez



Alzado



Planta

*Madrid - Febrero de 1945
El Arquitecto
Diego Méndez*

Escuela - 1902

Casa de guarda de la Puerta Cirigata, 1945. Diego Méndez. Archivo Estudio Diego Méndez.



Casa de guarda de Bonavía, 1988. R. Vázquez Molezún. SH. Legado Vázquez Molezún.

en 1855 y conservado hasta 1868— tras el deterioro y destrucción del Puente de la Isleta o del Tajo; posteriormente se trazó de nuevo según proyectos de Bonavía de 1750 y 1755 y Charles de Witte de 1774. Esta glorieta semicircular se completaba con una doble hilera de árboles en el límite curvo y sencilla hacia el río, según el criterio utilizado en la calle del Angostillo. Los nuevos puentes que unían Picotajo con la Isleta y ésta con la calle de Madrid, diseñados asimismo por Bonavía en estas fechas, intentaban restituir de nuevo el camino real por el Jardín de la Isla y el acceso original al Palacio del siglo XVI.

A través de la calle Entrepuentes, una de las de trazado más antiguo, accedemos a la plaza del puente del Jarama, atribuida a Juan Bautista de Toledo, como la calle de Sotopela. El puente, existente desde al menos 1551, reparado cinco años más tarde por las Vegas y otra vez en 1564, estaba realizado en madera y tenía un pabellón de acceso, conjunto hoy desaparecido ante el cambio de cauce que experimentó dicho río en el siglo XVIII. La plaza se convertirá, entonces, en el acceso a la finca del Legamarejo, nombre con el que se llama también a dicha calle. La plaza circular, completada su forma tras el traslado del río, es cruzada por la tapia que Fernando VI mandó realizar en 1756 para cerrar las Huertas de Picotajo, en la que se abren tres puertas—hoy desaparecidas— sostenidas por machones de ladrillo visto con pilastras almohadilladas similares a las existentes a las plazas Cirigata y Doce Calles. Tras este límite se extendería el río Jarama,

hoy sustituido por una cacera y un camino. Estas tapias son las que se introducían en la plaza del puente del Tajo y continuaban por la calle Romana.

En el punto central de la calle Entrepuentes, en la que trabajara ya Gaspar de Vega en 1553 y fuera plantada con una hilera de chopos en 1561, se situó una plaza cuadrada denominada del Bonetillo, remate meridional de la calle Castaños. Entre el antiguo cauce, el Tajo y la calle Entrepuentes se extendía una huerta irregular sensiblemente triangular. Se encontraba tapiada y tenía tres accesos, uno en cada plaza de la calle de Entrepuentes, que era el lado mayor, eje que organizaba una malla ortogonal con cinco cuadros iguales hasta la plaza del Bonetillo desde el puente del Jarama y otros cinco desde el Tajo, con tres módulos perpendiculares en la parte más ancha. Según la documentación, los cuadros estaban limitados por palenques y se dedicaban a diversos cultivos hortícolas y frutales, como parecen indicar las diferentes trazas representadas. Esta parte sudoccidental de las Huertas de Picotajo estaba ya organizada a la muerte de Juan Bautista de Toledo, según Rivera Blanco. La calle de este entramado que desde la plaza del Bonetillo prolongaba hacia el sur la de Castaños cobró importancia en el siglo XVIII y se representaba como una calle arbolada.

Posteriormente, ya en el siglo XIX, esta zona se vería gravemente desfigurada por el trazado del ferrocarril a Aranjuez, segundo de los construidos en España. Si bien en proyectos anteriores, como el de 1829 que cruzaba Doce Calles

hasta el Puente de Barcas, donde se situaba la estación, o el de Pedro de Lara de 1848, la vía férrea cruzaba el río Tajo en un punto más occidental, una vez incorporado el Jarama, tras superar este último río y el Soto de la Madre del Moledor, el trazado definitivo del ferrocarril se introducía en las Huertas de Picotajo por un túnel en un recorrido muy cercano a la calle Castaños para interrumpir el trazado de las calles de la Media Luna y de las Moreras, cruzar sobre la plaza del Bonetillo y el río Tajo cerca del Puente Verde; incluso se realizó un apeadero cerca de Picotajo, denominado las Yeguas.

El resto de las calles arboladas, generalmente de una hilera de chopos lombardos en cada lado—aunque también hay plátanos, olmos y otras especies, casi todas de plantación posterior—, conservan su imagen original y delimitan amplios terrenos de cultivo, algunos con construcciones agropecuarias. La calle de las Moreras desde su cruce con el ferrocarril hacia Legamarejo aparece replantada; ya entre 1747 y 1748 se plantó de nuevo. En su origen esta vía, cuyo arbolado, obviamente, compuesto de moreras, debió ser trazada por Juan Bautista de Toledo. La calle del Bonetillo o Media Luna, con sauces, parece estar proyectada en 1561 con la intención de unir el puente del Tajo con la dehesa de la Puebla. Del mismo año es la de chopos llamada de la Ventanilla, mientras que la del Rey era de sauces hasta 1620 que se replantó de olmos, como la Romana, anteriormente de chopos, y la de Tillones, plantada de tilos desde el siglo XVIII. La

El Sitio Real. Conjunto principal. Huertas de Picotajo



Vista del Astillero tomada desde el jardín del Príncipe.

Vista del Astillero desde el jardín del Príncipe, h. 1830. F. Brambilla. *Palacio Real de Madrid.*

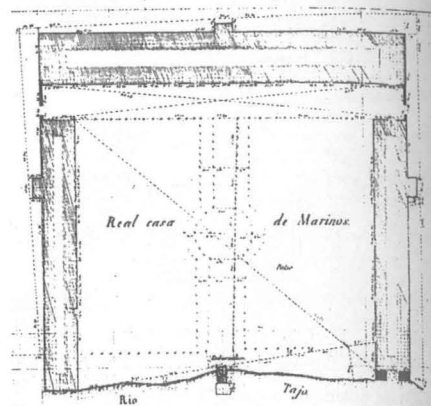
sección transversal histórica de las vías, con el firme central, hileras arboladas y caceras de riego, ha sido modificada en un número importante de calles debido a la variación del ancho de las calzadas, pérdida de la alineación de árboles y falta de mantenimiento del firme. Además del establecimiento del ferrocarril y la carretera nacional, y la desaparición del sistema de caceras ha influido asimismo, ante la falta de riego, para el deterioro del arbolado.

La calle del Mallo se traza en el siglo XVIII al parecer por la variación del cauce del Jarama hacia el este que destruiría las dos plazas circulares que remataban las calles de Castaños y la plantada de nogales, si existió, para comunicar la calle de Noguerras con las Doce Calles. Este tramo del Jarama no desaparece, como el del Soto del Legamarejo, a finales del siglo XVII, pues en el proyecto de replantación de Boutelou de 1744 todavía se dibuja. Dos años después se procedió a separar el río de las huertas con el proyecto de dique de Miguel de la Fuente Velasco, rehecho en 1755 por Vicente Fornells.

En la zona de Picotajo, en la lengua o península que formaba el meandro del río Jarama antes de llegar al Tajo, estaba planteada en el siglo XVI, como en la parte inferior ya comentada, unas amplias huertas ortogonales cuyo eje era la calle de Sotopela. Con el mismo módulo que las de la calle Entrepuentes, se colocó una malla asimismo de diez cuadros con tres hacia el lado occidental, de forma trapezoidal, y dos

y una fracción hacia oriente, con forma triangular. Como en el caso anterior, se creó una calle perimetral que discurría por el interior de las tapias. Entre las calles de Entrepuentes, Media Luna y Castaños y en la misma centuria estaba organizada otra huerta, cercada en su parte occidental, con calles ortogonales de distribución más flexible.

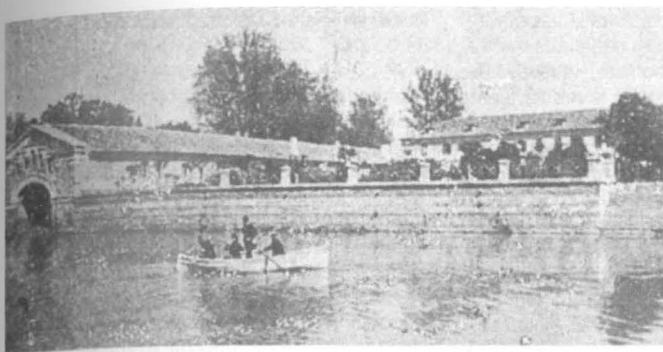
En 1536 pasaron a formar parte de las propiedades reales la zona posteriormente conocida por las Doce Calles, de la Encomienda de Alpajés, y en 1544 la llamada Isla de Picotajo, del heredamiento de D. Gonzalo Chacón, Alcaide de las Dehesas de Aranjuez, dentro del proceso de extensión de Aranjuez durante el reinado de Carlos I. Su hijo Felipe II encargó a su arquitecto Juan Bautista de Toledo la ordenación del conjunto de Aranjuez, proyecto donde se incluía el trazado de las Huertas de Picotajo. Este sistema de vías radiales arboladas está construido, como ya se ha comentado, sobre la calle preexistente de Entrepuentes, en el camino de Madrid, que tenía que ser el origen de un sistema racional que permitiera un aprovechamiento máximo en la ocupación de un territorio que, si bien de topografía llana, tenía al norte, oeste y sur unos límites muy irregulares —los ríos Tajo y Jarama— y en cambio al este se extendía por la vega libremente. Estas dos condiciones antagónicas en la envolvente de las huertas obligaron al arquitecto a renunciar a la ordenación tradicional de malla ortogonal extendida bidireccionalmente, utili-



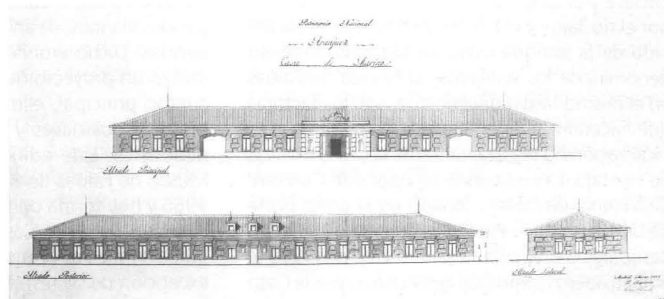
Planta de la Casa de Marinos, h. 1865. Instituto Geográfico Nacional.

zada en los jardines llanos italianos desde el siglo XV, pues un trazado de este tipo con su rigidez modular y geométrica no resultaría viable en una superficie de bordes poco uniformes. Para ello recurre a un sistema radial muy flexible y sencillo de trazar que permite la ocupación intensa del meandro del Jarama y la extensión indiferenciada y sin límites de dicho sistema en la parte oriental. Este cambio de estrategia de extensión es necesaria por la escala en la que se estaba trabajando, hasta ahora desconocida en España.

El trazado, realizado antes de 1567, año de la defunción de Toledo, es al menos contemporáneo de los primeros tridentales y conjuntos radiales que experimentó Domenico Fontana en el urbanismo romano y en la villa Montalto. La perfección del mismo presenta la obra de un arquitecto en pleno dominio de sus facultades tras sus realizaciones urbanas de Nápoles: un conjunto de calles radiales separadas 30° nacen de las dos plazas de los puentes y conforman un trazado romboidal simétrico respecto a la calle Ventanilla y la calle de las Moreras —en este caso interrumpido por el río Jarama y con una solución con dos plazas obligada por esta situación—. Los dos extremos de esta calle, las plazas del puente del Jarama y de las Doce Calles se convierten en las generadoras del entramado: la primera, junto a la del puente del Tajo, organiza la ocupación de la península y la segunda permite la extensión indiscriminada de la red por todo el territorio.



Vista de la Casa de Marinos, h. 1902. *Álbum-guía del Real Sitio de Aranjuez*.



Casa de Marinos, 1957. Diego Méndez. *Archivo Estudio Diego Méndez*.

Este amplio conjunto de vías radiales se complementa con un trazado ortogonal secundario que posibilita un orden racional en las huertas, y que se comienza a dibujar en la parte meridional y noroccidental. De esta forma se consigue una ocupación total del territorio: el primer sistema radial proporciona la extensión de la ordenación por todo el ámbito a una escala mayor mientras que el segundo consigue la distribución de los sectores triangulares de menor tamaño resultantes de la ordenación primera.

La variación de la madre del Jarama y la creación de la calle del Angostillo y del Puente Verde hacen perder la fuerza geométrica de la ordenación, así como su lógica interna como ocupación total del territorio marcado: tanto el rombo que forma el trazado como la radiación de calles desde la glorieta del Puente del Tajo o de la Isleta pierden su sentido.

Sucesivamente, la superficie se fue destinando casi exclusivamente a la caza y a la ganadería, de tal forma que la agricultura se vio relegada a pesar de las amplias posibilidades de su desarrollo; de esta forma, la infraestructura hidráulica de riego estaba destinada a los jardines, a los prados para los animales y al autoabastecimiento, generalmente huertas, sin pensar en una producción efectiva. La reducción de los cultivos fue sintomática con Felipe II, que convirtió la zona en una amplia dehesa de prados y pastizales que permitieran el desarrollo de su afición cinegética, que fue continuada por los sucesivos monarcas. Asimismo, Cosme III de Médicis, en su viaje de 1668, alabó los recursos cinegéticos y Carlos III, por otro lado impulsor del conjunto como explotación agropecuaria, tuvo en la caza una de sus raras distracciones. Fernando VII, a comienzos del siglo XIX y para granjearse la estima de sus habitantes, planteó la reducción del coto y dedicarlo a la agricultura.

El siglo XVIII, como hemos señalado, fue el momento de máximo esplendor de las Huertas de Picotajo tras su construcción: tanto Felipe V como Fernando VI y Carlos III crearon y renovaron las plantaciones, infraestructuras viarias y de riego, así como introdujeron nuevos elementos de tipo agropecuario, especialmente con el último monarca, que, en el ámbito de influencia de las huertas, permitieron el crecimiento de sus trazados y explotaciones, estudiados en sus respectivos apartados.

Las calles arboladas y su libre articulación constituyen, sin duda, los dispositivos compositivos principales de la ordenación del Real Sitio de Aranjuez, cuya organización planteada a instancias de Felipe II fue continuada en los sucesivos reinados y cristalizada en época de los borbones. La introducción de dichos elementos en las vías y plazas de la nueva ciudad en el siglo XVIII, y su prolongación en los caminos hacia las ciudades del entorno configuran un complejo entramado de naturaleza urbanizada que implica la conjunción compositiva de tres ámbitos territoriales a diferente escala: la ciudad, su entorno ajardinado y la comarca.

El trazado de las Huertas de Picotajo se representa en un espléndido plano atribuido al taller de Juan de Herrera, si nos atenemos a la fecha de 1581 en la que se cree fue dibujado, aunque también se ha señalado a Juan Bautista de Toledo como autor. En el mismo obtenemos una información veraz de la ordenación de Picotajo en ese momento, aunque la variación de la madre del Jarama y del Tajo en el siglo XVII, los cambios introducidos en el ochocientos y la implantación del ferrocarril y de la Carretera Nacional IV en las centurias siguientes han perturbado la claridad de esta imagen. Las principales variaciones e intervenciones son: la terminación de la plaza de las Doce Calles en el siglo XVII; la interrupción de la calle Romana y destrucción

de parte de la plaza cuadrada ante las crecidas del Tajo; eliminación de las dos plazas circulares y sustitución de las mismas por la calle del Mallo y plaza del Pical del Rey o Cirigata debido al crecimiento del Jarama, en la reordenación de la parte final de las calles Castaños, Ventanilla y aquella plantada de nogales—que desconocemos si se llegó a trazar—; creación del acceso desde el Puente Largo a través de la calle del Jarama o Larga hasta las plazas Cirigata y Doce Calles para organizar el camino de Madrid a través del Puente de Barcas por la nueva carretera de Andalucía; replantación de las huertas por Esteban Boutelou entre 1744 y 1747; trazado de la calle del Angostillo para conectar con el Puente Verde; separación del río Jarama de las Huertas de Picotajo con proyectos de 1746 y 1755; construcción de la casita y jardines ochavados del infante D. Gabriel en 1769 en las cercanías al Puente de Barcas y frente al embarcadero de Fernando VI, de trazado similar a los Pabellones del Embarcadero, hoy destruida, atribuida a Villanueva y a Manuel Serrano; el talado de arboladas en la Guerra de la Independencia; la voladura de los puentes en 1838 en la Guerra Carlista; introducción del ferrocarril en 1851; declaración del conjunto desamortizable en 1869, a excepción de las Doce Calles y el viario cercano, terrenos que vuelven a la propiedad real con Amadeo de Saboya, pero en 1873, en la primera república, se subastan, menos el arbolado de las calles lineales; y en la segunda mitad del siglo XX, el doblamiento de la carretera de Andalucía e interrupción del trazado de las Doce Calles y vías adyacentes.

La Casa de Marinos, hoy muy desfigurada, se encuentra en el paraje denominado Isla del Rebollo, situado en la parte oriental de las Huertas de Picotajo; su función era la de albergar las falúas reales para la navegación por el Tajo, su cuidado y mantenimiento en el astillero y servir

El Sitio Real. Conjunto principal. Huertas de Picotajo

de vivienda a los marineros. La proximidad a este enclave y al Jardín del Príncipe –separados sólo por el río Tajo– y el hecho de trasladar el contenido de la antigua Casa de Marinos, también denominada los Astilleros, al Museo de Falúas en el mismo Jardín del Príncipe, son los factores que hacen incluirlo en este capítulo, aunque su localización no sea exactamente la de las Huertas de Picotajo. La sustitución en época de Carlos IV del arsenal de falúas, situado en la parte norte de la Huerta de la Primavera junto a la también desaparecida naranjería (aunque se conservó el embarcadero, como hoy apreciamos) por la Casa de Marinos con su propio muelle al otro lado del río, supuso la construcción de un conjunto prácticamente cuadrado y simétrico formado por tres cuerpos alargados agrupados en forma de U alrededor de una plaza que se abría al Tajo y el nuevo embarcadero; el principal, el situado al fondo de dicho espacio y paralelo al río, tenía dos plantas frente a los dos laterales, con sólo una, y más sencillos en su ejecución. Los tres edificios presentaban un gran espacio longitudinal interior que ocupaba prácticamente todo el largo de cada construcción; en los dos laterales, con los hastiales abiertos al Tajo (al menos a comienzos del siglo XX, aunque anteriormente sólo el oriental estaba comunicado con el río, como vemos en las vistas de Brambilla y los planos de la Junta de Estadística), era posible el acceso de las falúas a su interior, por lo que podemos hablar de canales cubiertos. La formalización de dichos testeros está muy cuidada, a modo de arco de triunfo con gran arco de medio punto para el canal y pilastres sosteniendo el entablamento partido y el frontón que crea las pendientes de la cubierta; este clasicismo se atempera con la introducción de cinco huecos sobre el arco, elementos eclectistas de finales del siglo XIX de proporción alargada que rompen dicho entablamento y frontón. El embarcadero, de pequeño tamaño, se encontraba en el eje principal al borde del río, ribera que en un primer momento no se trató. Dicho eje se enfatizó con una plantación de doble hilera de árboles y glorieta central. Posteriormente se construyó un paredón para ampliar la plaza central y así controlar las crecidas del río, por lo que el estrecho muelle tomó otro tamaño y carácter más monumental.

El conjunto cambió de usos sucesivamente y fue utilizado como gimnasio para el príncipe Alfonso, hijo de Isabel II, reformado en época de Amadeo de Saboya y utilizado como hospital de colérida en 1886, según Sancho. En 1957 Diego Méndez levantó los planos del edificio principal, que estaba compuesto por dos crujeas y tres sistemas de escaleras en el eje principal y en los laterales, y entre ellas se desarrollaban dos naves diáfanas para guardar las falúas, diferentes a las

representadas en el plano catastral antes citado; en la planta alta encontramos una serie de cuartos para los marinos, de ahí su nombre, y otras dependencias. Dicho arquitecto y en la misma fecha realizó un proyecto que reducía la longitud del cuerpo principal, eliminaba una planta, mantenía las dos naves y realizaba una recreación neoclásica. Este edificio fue sustituido por el Museo de Falúas de Ramón Andrada en el año 1966 y hoy forma parte de las instalaciones del camping Soto del Castillo, aunque muy desfigurado, pues el cuerpo occidental se perdió, a excepción de su testero.

El Estado, propietario de las Huertas de Picotajo desde 1871, tras la cesión de las propiedades de la Corona –a excepción del Palacio, jardines y edificios anejos–, vendió 15 cuadros de huerta; tras la devolución de propiedades cinco años después, sólo revirtieron a la Real Casa los viarios y terrenos no vendidos a particulares.

De 1987 es el Plan de Revitalización de Aranjuez, de Gerhard Loch y Carlota Navarro, en el que se incluía un ambicioso Parque Regional de los Paseos Arbolados (comprendía Picotajo, Doce Calles y Legamarejo), que no sólo planteaba una serie de intervenciones acordes a la recuperación de las trazas históricas de las Huertas, sino que, además, se regulaba su conservación mediante la redacción de unas ordenanzas generales que permitieran la inclusión de cultivos adecuados. Este Plan fue suscrito en 1989 por la Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Aranjuez.

El desvío de la Carretera Nacional IV por la parte occidental de Aranjuez, que eliminó el paso obligado del tráfico por Picotajo, Doce Calles y Puente de Barcas, no supuso la recuperación del trazado original, pues las vías desdobladas primitivas se mantuvieron como acceso a la ciudad.

En los Presupuestos Generales del Estado del ejercicio 2003 se aprobó para el Ministerio de Medio Ambiente un presupuesto de 601.010 euros para el Proyecto de Recuperación Ambiental de los sotos históricos de la zona de Picotajo, en convenio con el Ayuntamiento de Aranjuez.

Los paseos arbolados de las Huertas de Picotajo se clasifican como Sitios Históricos en el Catálogo de Bienes a Proteger de la Revisión del Plan General de Aranjuez de 1996 y está incluido dentro del ámbito de Paisaje Cultural de la Humanidad, declarado en 2001.

[AS]

Documentación

AGP, plano sig. 1.082. Plano del Palacio y Jardines del Real Sitio de Aranjuez, 1746. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 3.999. Proyecto para la Calle

Nueva del Real Sitio de Aranjuez, 1749. Leonardo de Vargas.

AGP, plano sig. 4.000. Proyecto para la Calle Nueva en el Real Sitio de Aranjuez, 1749. Leonardo de Vargas.

AGP, plano sig. 926. Proyecto para la Calle Nueva del Real Sitio de Aranjuez, 1749. Leonardo de Vargas y Jacinto de Posada.

AGP, plano sig. 909. Modificación de la Calle Nueva del Real Sitio de Aranjuez, 1749. Charles de Witte.

AGP, plano sig. 1.051. Dibujo de la Calle Angostillo y Puente Verde para el proyecto de plaza semicircular en el Real Sitio de Aranjuez, 1755. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.038. Plano de la confluencia de la calle de Mala Paga y de la Calle que va al Puente Largo..., 1755. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.053. Plano de la situación de las casillas para guardas junto a Plaza y Portada del Rey..., 1756. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.054. Plano de la situación de las casillas para guardas junto a Plaza y Portada del Rey..., 1756. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 563. Topografía del Real Sitio de Aranjuez ..., 1775. Domingo de Aguirre.

AGS, M.P. y D., XL-22. Plano del río Tajo a su paso por los jardines de Aranjuez ..., 1693. José de Arroyo.

AGS, M.P. y D., XL-38. Plano que representa las puertas principales que se han de hacer para resguardo de las huertas..., 1697. Anónimo.

Archivo Diego Méndez. Plano 325/124. Casa del guarda de la Puerta Cirigata, 1945. Aranjuez. Arq. Diego Méndez.

Archivo Diego Méndez. Planos 327 a 330/119 y 1837/119. Casa de Marinos, 1957. Aranjuez. Arq. Diego Méndez.

BN, Sec. Geografía y Mapas, M IV 30. Plan de las Huertas llamadas de Picotajo, sitas en el Real Sitio de Aranjuez..., 1744. Esteban Boutelou. Cartoteca de la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte, sig. CM PH-10C-C4-40-42. Plano topográfico del camino de Hierro de Madrid a Aranjuez, 1848. Ingeniero Pedro Lara y Meliá.

IGN. C 32-A-4. Santiago Loup, 1810.

SGE, E, 8ª, 1ª, n° 115-6. Vista desde los altos de Mira el Rey, 1773. Domingo de Aguirre.

SGE, E, 8ª, 1ª, n° 119. Plano particular del Canal a su paso por Aranjuez, 1785. Anónimo.

Bibliografía

AA. VV. El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII. Madrid: Patrimonio Nacional y Comunidad de Madrid, 1987.

_____. Las Trazas de Juan de Herrera y sus seguidores. Madrid: Patrimonio Nacional y Fundación Marcelino Botín, 2001.

ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J. A. Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez. (Edición facsimil de 1804). Aranjuez: Doce Calles, 1993.

ANGUIANO DE MIGUEL, A. "Explotaciones agrícolas de Carlos III en Aranjuez: trazados urbanísticos y tipos arquitectónicos", AA.VV. *El Arte en tiempo de Carlos III*, Madrid: C.S.I.C., 1989, pp. 51-9.

_____. "Intervenciones y transformaciones urbanísticas en Aranjuez: reinado de Fernando VI", AA.VV. *El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII* (congreso Madrid-Aranjuez). Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, 1989, pp. 44-50.

BARJA DE QUIROGA, J. "Bibliografía del Real Sitio de Aranjuez", AA.VV. *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1987, pp. 141-148.

BLASCO CASTIÑEIRA, S. "Viajeros por Aranjuez en el siglo XVIII. Antología de descripciones del Real Sitio", AA.VV. *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del Siglo XVIII* (Catálogo exposición Palacio Real Aranjuez). Madrid: Comunidad de Madrid y Patrimonio Nacional, 1987, pp. 41-136.

BONET CORREA, A. "Cronología del Real Sitio de Aranjuez", en AA.VV. *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1987, pp. 137-140.

_____. "El Real Sitio y Villa de Aranjuez en el siglo XVIII: Arquitectura y Urbanismo", en AA.VV. *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1987, pp. 17-31.

_____. "La casa de campo o casa de placer en el siglo XVI en España", en AA.VV. *Introdução do arte da Renascença na península*

Iberica, Coimbra, 1981, pp. 135-45.

CORELLA SUÁREZ, P. "Los trabajos preparatorios para el Mapa Topográfico y Vistas de Aranjuez, 1775, por don Domingo de Aguirre", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XXVII, 1989, pp. 257-84.

GONZÁLEZ PÉREZ, A. "Obras de Ingeniería Hidráulica en el Real Sitio de Aranjuez, durante el siglo XVIII", en AA.VV. *El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1989, pp. 307-14.

GUERRA DE LA VEGA, R. Juan de Villanueva, Arquitecto del Príncipe de Asturias. Jardines y Casas de Recreo en Aranjuez, el Escorial y el Pardo. Madrid: Ramón Guerra de la Vega, 1986.

_____. Real Sitio de Aranjuez.

Madrid, 1977.

LOCH, G. y NAVARRO, C. Plan de Revitalización de Aranjuez. Madrid: Dirección General de Arquitectura, Consejería de Política Territorial, Comunidad de Madrid, 1989.

MARTÍN OLIVARES, G. y SANCHO, J. L. "Jaime Marquet y la configuración arquitectónica de Aranjuez como Sitio rural modelo de la Ilustración bajo Carlos III", en AA.VV. *El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1989, pp. 433-42.

MERLOS ROMERO, M. M. Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio. Madrid: Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura. Comunidad de Madrid, 1998.

MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII. Madrid: El Viso, 1986.

NIEVA SOTO, P. "Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y a su obra en Aranjuez", *Anales del Instituto de Estudios*

Madrileños, tomo XXIV, 1987, pp. 79-103.

OLIVERAS GUART, A. Guía de Aranjuez. Madrid: Patrimonio Nacional, 1972.

_____. Real Sitio de Aranjuez. Madrid, 1977.

RABANAL YUS, A. "Los jardines del Renacimiento y el Barroco en España" en HANSMANN, Wilfred. Jardines. Del Renacimiento y el Barroco. Madrid: Nerea, 1989, pp. 325-408.

SANCHO, J. L. "El Real Sitio de Aranjuez y el Arte del Jardín bajo el Reinado de Carlos III", *Reales Sitios*, año XXV, 1988, nº 98, pp. 49-59.

_____. La arquitectura de los Sitios Reales: catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional. Madrid: Patrimonio Nacional, 1995.

_____. "Los tillones en la Plaza de San Antonio", en AA.VV. Plaza de San Antonio: Arte, Historia y Ciudad. Riada I. Aranjuez: Doce Calles, 1989, pp. 103-118.

_____. "Plano del Real Sitio de Aranjuez al final del reinado de Felipe II", AA.VV. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II* (catálogo de exposición). Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 499-503.

SANCHO, J. L. y MARTÍNEZ-ATIENZA, J.: *Cartografía histórica de Aranjuez: Cinco siglos de ordenación del territorio*. Aranjuez: Doce Calles, 1991, 2 vols.

SERVICIO DE PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN TERRITORIAL DEL INSTITUTO JUAN DE HERRERA: *Revisión del Plan General de Aranjuez*. Madrid, 1996 (Estudio no publicado)

TERÁN, M. de. "Huertas y jardines de Aranjuez", *R.B.A.M.M.*, 1949, nº. 58, pp. 261-97.

WILKINSON ZERNER, C. Juan de Herrera. Architect to Philip II of Spain. New Haven&London: Yale University Press, 1993.